

En definitiva, un completo y equilibrado estudio sobre la celebración eucarística y su ineludible importancia en la vida de la Iglesia, el cual ofrece una exposición actual de la fe de la Iglesia sobre el misterio eucarístico, si bien a veces el uso específico de la terminología especializada —como la de «tipo» y «antitipo»— podría causar alguna perplejidad en un lector no demasiado familiarizado con ella.

Pablo Blanco

Rober Józef WOŹNIAK, *Przyszłość, teologia, społeczeństwo*, WAM («Myśl teologiczna», 56), Kraków 2007, 188 pp., 15 x 24, ISBN 978-83-7318-975-1.

La monografía de Woźniak, publicada en la prestigiosa serie polaca «El pensamiento teológico» (*Myśl teologiczna*, 56), intenta describir la situación de la teología en el mundo posmoderno, preguntando por su futuro en una sociedad que parece plantearse cada vez menos el tema de Dios. Ya el mismo título, «*Futuro, teología, sociedad*», demuestra que el enfoque dominante en el libro será la reflexión acerca del diálogo con otras disciplinas y con el pensamiento moderno, para poner de relieve la necesidad de la presencia de la teología en el horizonte intelectual de nuestra época ya que ella misma tiene algo importante que decir sobre el futuro del hombre.

El libro de Woźniak, profesor de teología en la Pontificia Academia de Teología de Cracovia, está compuesto de cuatro capítulos, con una amplia bibliografía filosófico-teológica, sobre todo contemporánea, que el lector encontrará en las páginas finales.

El primer capítulo considera la teología como escatología, a la que presenta como clave hermenéutica de todo el

discurso teológico. El *modus vivendi* de los cristianos es su ser-hacia-Cristo, su ser-hacia la parusía que marca al mismo tiempo su presente: no es una reflexión infructuosa sobre el futuro, sino un darse cuenta de que el futuro tiene un valor cristológico. Para Woźniak es importante comprender que el momento central de la escatología es la teología trinitaria que expone la obra salvífica de toda la Trinidad y presenta al hombre como llamado a la amistad con cada persona. En el fundamento de este discurso cristiano sobre el futuro, encontramos a Dios como primer *filántropos*.

La fe cristiana, sigue en el capítulo segundo, es una anticipación del futuro: es una capacidad de dejar el presente para el futuro (lógica de la promesa), la confianza de que Dios garantiza el futuro del hombre (caso de Abrahán). La fe no puede, influida por las corrientes de la Ilustración, convertirse en una elección sólo para el momento actual. Por tanto, Woźniak, a modo de ejemplo, muestra tres casos donde la teología abre el futuro: con su concepción de persona, con su «desencantar» el mundo (quitándole su manto mágico) y con la preocupación por los pobres.

El siguiente capítulo reflexiona sobre la pregunta siguiente: ¿qué tipo de teología necesita el futuro? La respuesta se halla en la enseñanza del Vaticano II, con su intento de presentar la teología en su aspecto sintético (trinitario) y no a través de la estructura de tratados, que desgraciadamente han provocado la separación entre la teología y la vida cristiana. La fe tiene que ser descrita como un organismo vivo de la verdad revelada. En esta visión de la teología, la cristología obtiene una centralidad dinámico-funcional, como regla metodológica fundamental, pero sin olvidar su función servidora: como lugar de la revelación

ción de la verdad. Se trata de promover la «racionalidad participante», que es una de las aportaciones más importantes de la teología al debate moderno. El aspecto hermenéutico que le interesa a Woźniak se basa en la naturaleza histórica, contextual de la teología («El misterio de Dios —escribe el teólogo de Cracovia— es inagotable, incluso cuando fue radicalmente revelado en Cristo. (...) La teología que rechazara en su autocomprensión su propia historicidad, cerraría la infinitud del misterio de Dios en una noción y, como consecuencia, se convertirla en una ideología», p. 86). Por tanto, Woźniak distingue claramente la «explicación» y la «comprensión» del misterio. La «comprensión» consiste en aceptar lo que hace del misterio un misterio, es decir, un principio fundamental que consiste en la afirmación de que Dios es amor. La comprensión sería el fruto de la mirada amorosa de la sabiduría. En definitiva, todo el discurso demuestra que entre metafísica e historia no hay contradicción.

El libro concluye con una reflexión sobre los síntomas del retorno del pensamiento moderno a los temas religiosos provocado por la decepción de la razón y el vacío existencial del hombre. Woźniak presenta algunos ejemplos de este retorno: el pensamiento de Habermas, la escuela parisina (M. Henry, J.L. Marion, J.Y. Lacoste), la «*radical orthodoxy*» de Inglaterra (J. Milbank, G. Ward, C. Pickstock), la filosofía de E. Lévinas y los motivos teológicos en el pensamiento de J. Derrida.

Woźniak está convencido de que la teología entendida como la «fe racionalmente pensada» tiene futuro y exige realizar la tarea eclesial de crear un buen clima para las reflexiones teológicas. Se trata de no huir del diálogo con otras ciencias, de tener la sensación de ham-

bre espiritual, de lo inadecuadas que son las fórmulas siempre repetidas. La misión del teólogo en la Iglesia es siempre necesaria para que la respuesta de la fe sea integral.

Piotr Roszac

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Antonio PRIETO LUCENA, *De la experiencia de la amistad al misterio de la caridad. Estudio sobre la evolución histórica de la amistad como analogía teológica desde Elredo de Rieval hasta Santo Tomás de Aquino*, Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso («Dissertationes Theologicae», 1), Madrid 2007, 772 pp., 16,5 x 23, ISBN 978-84-96318-38-0.

Aparece el primer título de la colección *Dissertationes Theologicae* de la Facultad de Teología san Dámaso, fruto de la investigación de doctorado del autor sobre el empleo de la amistad humana como analogía teológica. El arco de tiempo estudiado abarca los poco más de cien años que van desde el monje Elredo de Rieval, a mediados del s. XII, hasta Tomás de Aquino. Mientras que los autores anteriores al primero únicamente hacen referencias ocasionales a la amistad, sin dedicarle espacio *a se*, Elredo le dedica un entero tratado, lo que motiva su elección como punto de partida para seguir el desarrollo teológico que llevará al Aquinate a identificar la caridad como amistad entre el hombre y Dios.

Nos encontramos ante un período de abundante elaboración teológica en el que se generaliza la referencia a la amistad como imagen que permita profundizar en algunos de los problemas